PANORAMA MUNDIAL

LA CHINA SOVIETICA

Relato del soldado rojo Tchan-Fou

(Traducción de L'Humanité, París)

Yo soy un campesino de la provincia de Yunan y nuestro tercer ejército rojo fué organizado en 1929, cuando el destacamento de campesinos de nuestro distrito y del vecino distrito se juntaron al destacamento del camarada Pen-Te-Houa.

Al principio los de nuestro distrito éramos más de 10.000 hombres, pero solo teníamos 2.000 fusiles. Los otros se armaron con picos, grandes cuchillos, sables y garrotes y otros útiles campesinos. Pero era la falta de municiones lo que más nos preocupaba.

Fué por lo que nosotros nos decidimos a caer sobre el enemigo de improviso y entablar con él combates cuerpo a cuerpo. Nosotros no teníamos siempre éxito y el enemigo nos infligía crueles derrotas. Por el contrario, combatíamos con éxito las bandas de los grandes propietarios y las tropas de defensa del distrito. Y así en estos encuentros nuestras reservas de municiones aumentaban.

A fines de 1929 constituíamos una fuerza amenazante para las tropas de Nanking, pero nos encontramos todavía en la condición de partidarios nómadas. Nuestro error consistía en no efectuar su trabajo de masa entre los trabajadores.

Nosotros no organizábamos a los obreros agrícolas, limitándonos a crear un poder soviético elegido q' era bien pronto liquidado después de nuestra partida. Y las bandas a sueldo de los propietarios se vengaban atrozmente con nuestros partidarios. Ocurría muy a menudo que a nuestra entrada en un pueblo, los campesinos en la ignorancia de lo que nosotros éramos, nos tomaran por tropas regulares.

No fué sino después de la derrota de Tchan-Cha en el verano de 1930 que nosotros comprendimos nuestro error.

Mi destacamento había tomado parte en la ocupación de Tchan-Cha. ¿Qué hicimos nosotros en esa ciudad? El primer día nos dedicamos a la caza de los contrarrevolucionarios para limpiar la ciudad de enemigos.

Improvisamos mítines llamando a las masas a sostenernos pero ellas no sabían cómo ayudarnos. El resultado fué el siguiente: en el momento de nuestra partida, de 5 a 6.000 campesinos solamente —de los distritos cercanos principalmente— se juntaron a nosotros.

En el curso de las batallas llegamos a la convicción de que para lograr la victoria, era necesario primero asegurar y reforzar el poder soviético, organizar la población, y luego después extender nuestra influencia. Cambiamos, por consiguiente, de táctica a partir de la derrota de Tchan-Cha.

—

Establecimos nuestro cuartel general cerca de Nam-Tchang, pero acosados por los "blancos" nos vimos obligados a retirarnos hacia la región montañosa de Toum-Hou, donde los campesinos enarbolaban la bandera de la revuelta. Con nuestra ayuda los campesinos destruyeron las tropas blancas, y nosotros comenzamos el trabajo de organización del poder soviético.

A penas habíamos organizado a los campesinos y efectuado la repartición de las tierras, la simpatía de los campesinos por nosotros aumentó y la ayuda que nos prestaron se acreció.

Los blancos no cesaban de hostigarnos. Nos defendíamos en los límites de las montañas y de las llanuras, evitando los combates numéricamente importantes dividiendo al enemigo en pequeñas partes que atraíamos hacia las montañas. Cuando hubimos destruído de esta manera la División 18, los blancos nos dejaron tranquilos.

Pero habíamos comenzado de nuevo a cometer errores. No sabiendo utilizar las invenciones modernas, destruímos la estación de radio, cañones y muchas otras cosas.

Por el contrario, por un buen trabajo de agitación entre los prisioneros rescatamos algo de lo perdido. Ellos, los prisioneros, vieron que nosotros no éramos bandidos y comprendieron cuales eran nuestros fines. Y el hecho de ponerlos en libertad tuvo una gran importancia política. Algunos regresaron a las tropas de Nanking, hablaron a sus compañeros de la verdadera situación del ejército rojo y de la vida en las provincias soviéticas. Y de esta manera los rangos de las tropas gubernamentales se doblegaron y la primera campaña contra el Ejército Rojo fué rota por nuestras victorias y por la amenaza de que divisiones enteras se pasaran a nuestro lado Chan-Kay-Check se vió forzado a llamar sus tropas del frente.

—

Nuestra influencia se ha extendido por todas partes hemos tomado las tierras de los latifundistas y las hemos repartido entre los campesinos. Reuniones de Soviets han tenido lugar en todos los distritos organizándose sobre la marcha la elección de los poderes soviéticos. El ejército se ha aumentado sin cesar con la llegada de campesinos voluntarios. Cada familia de campesinos pobres ha enviado uno de sus miembros a nuestros destacamentos. Pero a nuestros destacamentos. Pero con ellos también ingresaron muchos hijos de Kulaks a las filas del ejército.

Nuestra vigilancia no estuvo a la altura de la situación: aceptábamos a todo el mundo. Esos hijos de Kulaks (grandes propietarios de tierra) llevaron a cabo una propaganda en nuestras filas contra el poder de los soviets llamando a los soldados a pasarse al lado de los blancos. Instruídos y experimentados, lograron aún ocupar puestos de comando, y abusando de su situación, de su poder pidieron a los campesinos para excitarlos contra el Ejército Rojo.

Propagaban noticias alarmantes entre el campesinado. Al principio de la segunda campaña de Chang-Kay-Check ellos organizaron un partido antibolchevique y pasaron a ataques activos contra nosotros. Pero el camarada Pen-Te-Houa supo limpiar a tiempo las filas del ejército rojo con la ayuda de los comunistas y de los soldados rojos. Más o menos 2000 enemigos del poder soviético fueron destruídos, lo que reforzó nuestras posiciones.

Durante esta lucha tomamos al enemigo 20.000 fusiles, gran cantidad de caballos y de cañones. Después de cinco o seis combates, los blancos se declararon en retirada.

—

En el mes de mayo de 1931 fué desencadenada la tercera campaña de los ejércitos blancos sostenidos por los imperialistas. Esta vez ellos cambiaron de táctica. Divididos en destacamentos importantes intentaron cercar al Ejército Rojo. Nosotros nos batimos en retirada seguidos por la población que nos proveía de víveres y destruía todo aquello que era imposible transportar.

La segunda campaña de Chang-Kay-Check, en la que sus tropas destruyeron y quemaron los pueblos, fusilaron a los campesinos q' habían tomado posesión de las tierras de los campesinos, pero ellos tenían buenas razones para mantenerse incrédulos.

Fuimos también favorecidos por una brusca inundación que separó de sus bases de aprovisionamiento a las tropas enviadas por Nankin. Los soldados errantes, sin víveres rehusaron combatirnos. Fué de esta manera que todo un ejército, con 30.000 fusiles, mandado por el General Sun-Lian-Tchin, armas a los soldados, [illegible] pasó a nuestro lado. Dejamos [illegible] en cierto pequeños destacamentos que fueron incorporados a los nuestros. Nuestras fuerzas aumentaron y recuperamos nuestro territorio rechazando al enemigo a 100 kms. de nuestras antiguas fronteras.

Actualmente ocupamos un territorio situado al límite oeste de la provincia de Tsiansi. Somos 40.000 hombres. Es un fuerte ejército bien instruído que lleva a cabo un trabajo político activo. Ninguna comparación puede hacerse con los destacamentos de Hounan, mal armados y dejándose derrotar por las tropas del gobierno.

En el mes de abril 65.000 soldados mandados por Koun-He-Tche fueron lanzados contra nosotros. Sin ni siquiera entablar la lucha, pasaron a nuestro lado.

El gobierno de Nankin y el poder local se aterrorizaron tanto que destacaron sobre nosotros sus tropas más fieles y más numerosas: la 11 división del General Loh-Chono, la 59 del General Heha-nan, el primer ejército de Guandun con una brigada especial mandada por el General Hannan. El ejército Rojo había rechazado todos los ataques anteriores. El nuevo ataque de Chang-Kay-Check tendrá que correr la misma suerte.

Los mejores escritores norteamericanos

hacen un llamamiento de lucha contra el régimen capitalista

TRABAJO se complace en reproducir el llamamiento para un Congreso de escritores suscrito por muchos nombres de literatos y periodistas de renombre en los Estados Unidos, que se celebrará en la ciudad de New York el 1.º de Mayo próximo.

Esto demuestra al intelectual costarricense, que la preocupación revolucionaria ha invadido también las filas de los escritores cuya visión no se limita a su comodidad personal.

El sistema capitalista se desmorona tan rápidamente ante nuestros ojos que mientras diez años ha, un puñado apenas de escritores de amplia visión tenían el valor de colocarse del lado de la revolución proletaria, hoy día cientos de poetas, novelistas, dramaturgos, críticos, cuentistas y periodistas reconocen la necesidad de ayudar personalmente a acelerar la destrucción del capitalismo y el establecimiento de un gobierno de los trabajadores.

Estamos confrontando dos clases de problemas: primero, los problemas de la acción Política efectiva. Los peligros de la guerra y del fascismo se manifiestan por todas partes; todos presenciamos la marcha segura de las naciones hacia la guerra y la transformación de la violencia esporádica en terror fascista organizado.

La cuestión es: ¿cómo actuar de la manera más eficiente contra estas dos amenazas gemelas?

En segundo lugar surgen los problemas que nos atañen a nosotros los escritores, los problemas de presentar en nuestra obra la comprensión sana de la escena americana de la manera a que nos obliga el habernos aliado en la causa revolucionaria. Se avecina en el mundo un nuevo Renacimiento; a cada escritor se le presenta la oportunidad de proclamar el nuevo camino de la vida y el medio revolucionario de llegar a él. Y en verdad que en la perspectiva histórica sólo estos dos puntos de vista se imponen. El espíritu revolucionario penetra en las filas de los escritores creadores.

Muchos escritores revolucionarios viven virtualmente en el aislamiento, sin oportunidades de discutir problemas vitales con sus colegas. Otros han sido absorbidos por la causa revolucionaria y tienen pocas ocasiones de ponerse a analizar y a examinar justamente los fenómenos. Nunca hasta el día, se han reunido los escritores del país para discutir problemas fundamentales.

Por lo tanto proponemos: que tenga lugar un Congreso de Escritores Revolucionarios en la Ciudad de Nueva York el 1.º de Mayo de 1935; que a este Congreso sean invitados todos los escritores que hayan llevado a cabo algún trabajo de mérito en su campo respectivo; que hayan manifestado claramente su simpatía por la causa revolucionaria; que no estén todavía por convencerse de la decadencia del capitalismo y de lo inevitable de la revolución. Después buscaremos la manera de influenciar y traer a nuestro lado a aquellos escritores que aun no estén convencidos.

Este Congreso tendrá por fin exponer todos los aspectos de la participación de un escritor en la lucha contra la gruerra, en la preservación de las libertades civiles y en la destrucción por todas partes de las tendencias fascistas. Se desarrollarán las posibilidades de una más extensa distribución de libros revolucionarios y de fomentar la prensa revolucionaria lo mismo que las relaciones entre escritores revolucionarios y publicistas y editores burgueses. Se promoverán discusiones técnicas de la aplicación literaria de la filosofía marxista y de las relaciones entre crítico y creador. Este Congreso fortalecerá nuestras filas.

Creemos que tal Congreso dará lugar a la formación de una Liga de Escritores Americanos, afiliada a la Unión Internacional de Escritores Revolucionarios (U.I.E.R) es que la vanguardia de la literatura y de la acción política. En Francia, por ejemplo, tiene al frente a tales hombres como Henri Barbusse, Romain Rolland, André Gide y Luis Aragón, y ha constituído la primera fila en la magnífica lucha de la unión de la clase trabajadora militante contra el fascismo.

El programa de la Liga de los Escritores Americanos, será desarrollado en el Congreso y sus bases serán las siguientes: lucha contra la guerra imperialista y el fascismo; defensa de la Unión Soviética contra la agresión capitalista; por el desenvolvimiento y fortaleza del movimiento revolucionario de los trabajadores; contra el chauvinimo de los blancos (contra todas las formas de diferenciación y persecución con respecto a los negros) y contra la persecución a los extranjeros; solidaridad con los pueblos coloniales en sus luchas por la libertad; contra la influencia de las ideas burguesas del liberalismo americano; contra la prisión de los escritores y artistas revolucionarios, lo mismo que contra todos los prisioneros por la guerra de clases en todo el mundo.

Por su misma naturaleza, nuestra organización no ocupará el tiempo y la energía de sus miembros en tareas administrativas; en vez de esto, revelará, a través de la discusión colectiva, los medios más efectivos con los cuales los escritores, como tales, pueden actuar en el desarrollo rápido de la crisis.

Los suscritos forman parte del gupo que ha firmado el llamamiento a este Congreso.

Nelson Algren, Arnold B. Armstrong, Nathan Asch, Maxwell Bodenheim, Thomas Boyd, Earl Browder, Bob Brown, Fielding Burke, Kenneth Burke, Erskine Caldwell, Alan Calmer, Robert Cantwell, Lester Cohen, Jack Conroy, Malcolm Cowley, Edward Dahlberg, Theodore Dreiser, Guy Endore, James T. Farrell, Ben Field, Waldo Frank, Joseph Freeman, Michael Gold, Eugene Gordon, Horace Gregory, Henry Hart, Clarence Hathaway, Josephine Herbst, Granville Hicks, Langston Hughes, Orrick Johns, Arthur Kallet, Herbert Kline, Joshua Kunitz, John Howad Lawson, Tillie Lerner, Meridel Le Sueur, Melvin Levy, Louis Lozowick, Grace Lumpkin, Edward Newhouse, Josehp North, Moissaye Olgin, Samuel Ornitz, Myra Page, Paul Peters, Allan Porter, Harold Preece, William Rollins, Paul Romaine, Isidor Schneider, Edwin Seaver, Claire Sifton, Paul Sifton, George Sklar, John L. Spivak, Lincoln Steffens, Philip Stevenson, Eernhard J. Stern, Genevieve Taggard, Alexander Trachtenberg, Nathaniel West, Ella Winter, Richard Wright.

(De los escritores de los Estados Unidos, que han firmado el llamamiento a este Congreso, son conocidos en Costa Rica, Waldo Frank, Teodoro Dreiser, Joseph Freeman).

NOTAS BREVES

"Diario de Costa Rica" del 23 del corriente nos informa que el Ejecutivo velará la resolución de la municipalidad de San José dando vacaciones pagadas a empleados y peones de esa corporación.

Esa resolución, pasada con los votos de nuestros regidores, no puede ser más justa. El trabajador tiene derecho a descansar, y a que durante ese período de renovación de sus fuerzas, se le pague completo su sueldo o su salario.

Esto lo entiende bien el Gobierno cuando se trata de los paniaguados de la administración pública. Ricardo Jiménez puede descansar sus nervios frente al apacible paisaje marino de su finca de Bonilla. Cortés puede irse a Taboga. Hasta Gastón Carranza puede darse el lujo de hacer un "viaje de vacaciones" a Nicaragua. Pero cuando se trata de trabajadores, de empleados humildes, de peones, no comprende el Ejecutivo que necesitan descanso. Ellos son los que verdaderamente trabajan, ya que la mayoría de los altos burócratas son simples parásitos sin ninguna ocupación útil; pero para la mentalidad de clase de la burguesía en el poder, cerrada a toda lógica, sólo el alto burócrata tiene derecho a un descanso.

—

La prensa diaria ha informado [illegible] Gota de Leche no podrá [illegible] ar más por falta de fon[illegible] cocina [illegible] para [illegible] dificultades. En Heredia [illegible] no hay una cocina escolar, el 90 por ciento de los estudiantes, que son pobres, no hacen almuerzo; y muchos de ellos, para acallar su hambre, tienen necesidad de ir al rastro a mendigar un poco de sangre de res para hacerla sancochar en sus casas y tomar esa mixtura como única alimentación. Y al lado de esta despreocupación del Estado capitalista por los sectores pobres de la población, está su desvelo por los elementos pertenecientes a la clase capitalista. No se vió a la Cámara rechazando por abrumadora mayoría, la moción del camarada Mora para que ningún sueldo de la administración pública pudiera ser mayor de 400 colones? No sería más justo rebajarle los sueldazos que se administran los "santos grandes" a fin de aumentar las dotaciones destinadas a cocinas escolares, y en general, a fines sociales?

—

Informaciones publicadas por el diario "La Tribuna" dicen que la United ha estado rechazando en estos días hasta el 50 por ciento del banano que le han entregado los productores.

Esto significa, en otras palabras, que la mitad del banano producido por los agricultores medios y pobres del Atlántico, han sido botados por los recibidores de la United. Todo el esfuerzo necesitado para producir, cortar y transportar esa fruta ha sido sacrificado porque la rapaz compañía así lo necesitaba para que la sobreproducción de fruta no disminuyera el precio de venta en el exterior.

Y es curioso observar cómo la canalla capitalista, (los Julio Acosta, Gurdián, Castro Quesada, etc.) que hablaba de "vandalismo" cuando los huelguistas de agosto de 1934 macheteaban algunos cientos de racimos de banano, y hablaban de la destrucción de la industria bananera", guardan ahora un silencio de tumba, cobarde y cómplice, ante la destrucción por orden de la bananera de millares de millares de racimos de bananos.

—

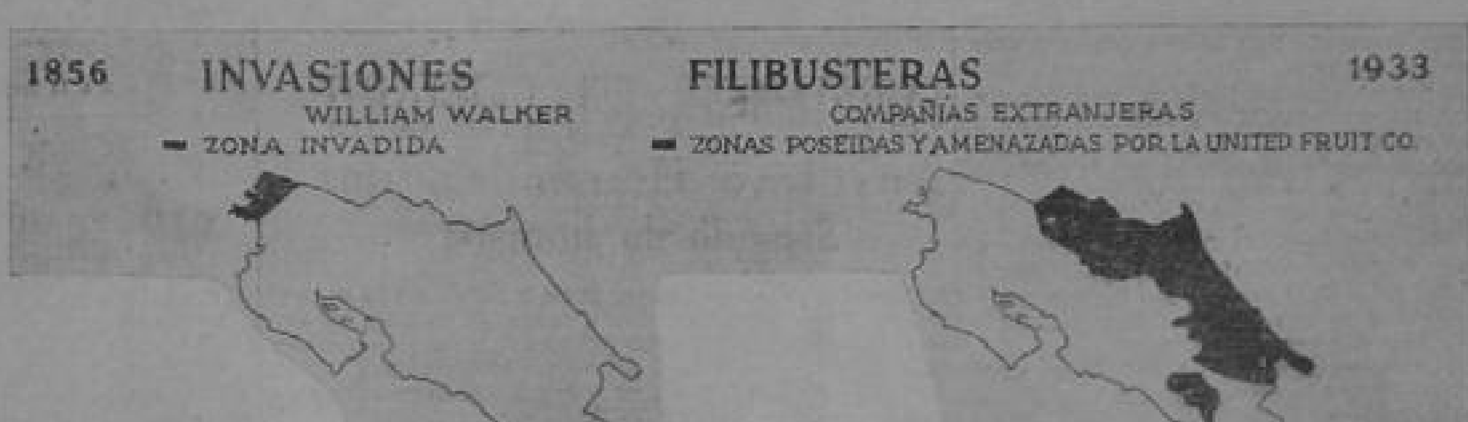
Los diarios informaron en estos días que la esposa de un trabajador de San Pedro de Montes de Oca murió de mengua, porque no pudo obtener que las ambulancias de la policía la trasportaran a media noche de su casa al hospital. Por fin pudo obtenerse una ambulancia de la Cruz Roja, mediante el pago de tres colones para gasolina.

—

Y sin embargo, quién no ha visto las ambulancias de la policía pasándole los muebles, de una casa a otra, a Pancho Bonilla? Quién no ha visto en esas ambulancias a Chuzo González llevando de un lugar a otro sus gallos de pelea? Quien no ha visto, en las madrugadas, el auto presidencial, guiado por el beodo de Mañoñito, derrochando gasolina por las carreteras del país?

Todas estas injusticias están clamando por la acción sin más espera del proletariado para echar abajo la sociedad de [illegible] y para construir su propio gobierno obrero y campesino.

¡Reconquistar las tierras, incluyendo costas, vías de transporte, muelles, usurpados por la United he ahí la tarea del proletariado costarricense!



La mancha negra que cubre el mapa de la izquierda comprende las 25.000 millas cuadradas robadas por la United hasta 1929.

Esa mancha es hoy más extensa.

A esas tierras pirateadas hasta 1929 por la United hay que agregar en 1935:

1.º—1.600 hectáreas compradas a Alberto Echandi y demás "patriotas" dueños de la Sixaola;

2.º—Las tierras compradas a la 'Pirris Farm, sirviéndole de testaferro Felipe J. Alvarado;

3.º—Las tierras compradas para ella por Fernando Castro Cervantes a Figueroa en las *costas* del Pacífico.

¡Reconquistar las tierras, incluyendo costas, vías de transporte, muelles usurpadas por la United, he ahí la tarea del proletariado costarricense!

[illegible] Obregón Lizano" del Sistema Nacional de Bibliotecas del Ministerio de Cultura